

# EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION, CALLE DE VICTORIO, 53.—PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES.—NUMERO SUELTO, CINCO CENTIMOS

## Gabinete Electroterápico

CONSULTA DE LAS ENFERMEDADES DE LOS OJOS

### DR. CUADRADO

FRENERIA 16.

Horas de consulta: De 10 á 12 y de 4 á 6 de la tarde.

RAYOS X.—Frenería, 16.—RAYOS X.

## ¿Tenéis callos?

La calleida «Una noche» de Keene

Obra la más importante de la ciencia médica moderna

¡El único medio que aniquila las raices!

Hace desaparecer las verrugas en tres días:

ESTE MARAVILLOSO REMEDIO AMERICANO ES INFALIBLE.

Una peseta la CAJITA.—PROBABLE ESTA NOCHE, mañana vuestros callos habrán desaparecido!

DEPOSITO EN MURCIA Farmacia Catalana.

## EL CORSÉ PARISIEN

Esta acreditada casa cuenta con un variado y completo surtido en toda clase de corsés, desde el más económico hasta el más lujoso.

Los modelos de esta casa todos proceden de París. Se toman medidas á domicilio.

San Cristóbal 6, frente á la Administración de Correos.

## DEPILATORIO VENUS

Preparados de la casa J. L. Prunés, Gobernador 6, Barcelona

Reconocido infalible para la destrucción rápida y segura del vello.

PRECIO 5 PESETAS

### AGUA REAL

Restaura los cabellos blancos á su color primitivo. Se aplica cómodamente como Run-quina ú otra agua de color.—PRECIO 4 pesetas.

DEPOSITOS EN MURCIA

A. Ruiz Seiquer.—Bazar Fin del Siglo.—Bazar Murciano.—Droguería de la Puxmarina.—Farmacia Lopez, plaza Poeta Zorrilla.—Antonio Clemares. Platería.—Ferrer Hermanos y Joaquín Garmona.

## Gran Taller Constructor de Carros y sus similares

DE JOSÉ SANCHEZ

Calle de Saavedra Fajardo número 17, (antes Rambla.)

Pinturas de coches y obras

Decorado y empapelado  
Grandes existencias de ruedas en blanco.

## AL DIA

Si en algo estamos conformes con las disposiciones contenidas en la ley del descanso dominical, es, en la hora de salida de los espectáculos públicos.

En ella el legislador anduvo muy cuerdo: porque no es de presumir que el sexo débil, y aún bastante número del fuerte, les complazca el salir de un teatro á las dos de la madrugada.

Esto que decimos no es regular que sirva de plato de gusto á la mayor parte de los que asisten á un espectáculo.

Estamos persuadidos que á los que toman parte en él directa ó indirectamente, les causa fatiga encerrarse, un domingo, por ejemplo, á las dos de la tarde en un coliseo, y abandonarlo á la misma hora de la mañana del siguiente día.

Es indudable, que resulta cansado en extremo para los artistas y los músicos, un continuado trabajo durante doce horas consecutivas, sin que de ellas puedan disponer del tiempo necesario para reparar sus fuerzas, atendiendo tranquilamente las necesidades impuestas por la materia, por nuestro enemigo mortal: el estómago.

Y no es sólo esto por lo que entendemos que la ley de Besada es muy juiciosa; juzgámosla así entre otras razones que pudiéramos aducir, por conceputar que no andan bien con sus intereses las empresas que no cumplen taxativamente lo preceptuado en la citada ley dominical.

Expliquémonos.

Que la mayoría de los espectadores que se congregan en la sección de las diez en los teatros de nuestra capital, pertenecen á la clase trabajadora, es indudable; pues bien: éstos—como decimos en lenguaje familiar,—tienen que ser buenos el lunes por la mañana, para dedicarse á las faenas que les produce el jornal con que atienden al propio sustento y al de sus familias.

Que las mujeres de estos hijos del trabajo, necesitan abandonar el lecho á la hora—ó antes de que sus maridos salgan de sus domicilios para prepararles el alimento que ha de prestarle

fuerzas en las rudas tareas á que se dedican, también es innegable.

Que muchas de las señoras que concurren al espectáculo, aún siendo de las que pertenecen á la clase acomodada, y aunque sus quehaceres domésticos no les obliguen á levantarse temprano, no se puede negar que mediada la noche se sienten molestas, porque ninguna de ellas pertenece al gremio de trasnochadores, ni tienen por costumbre de hallarse fuera de sus domicilios en hora tan intempestiva.

Y claro es, que los que no gustan de retirarse tarde, si reinciden y visitan el teatro, lo hacen en las primeras secciones, y no en la doble, por lo que las empresas restan en lugar de aumentar los sumandos.

Por tanto cremos que nuestras indicaciones serán atendidas, á fin de normalizar los intereses de unos y otros, cuando nuestros teatros vuelvan á abrirse de nuevo.

## LOS PRESUPUESTOS

Moret, Necedal, Zulueta, García Alix y otros políticos eminentes, han estado de acuerdo en el Congreso, para asegurar que los escaños rojos están repletos de diputados cuando se discuten asuntos políticos y personales, y que en cambio en cuanto se ponen á discusión los presupuestos, aquellos escaños se despueblan, sin que nadie se preocupe de lo que se hace y se dice en materia tan ardua como trascendental para el país.

Todos, y con ellos el ministro de Hacienda, se han lamentado profundamente de este mal, y cosa rara á ninguno se le ha ocurrido, indicar siquiera, la posibilidad de encontrar un remedio para este mal.

Si el cuerpo electoral mirara por sus intereses, cuando se celebran unas elecciones generales, ese mal que todos lamentamos y á la cabeza de todos los conspicuos de la política, tendría su remedio; porque exigiríamos á los candidatos conocimiento perfecto de la materia económica y negaríamos nuestro voto al que no poseyera esos conocimientos.

Pero si esto hiciéramos obraríamos con lógica y la lógica no va generalmente unida á la política española. Y decimos que obraríamos con lógica, porque lo primero que interesa al elector, es que el dinero que se le pide el Estado se administre sabiamente y honradamente, y esto no puede hacerse cuando los que con su voto forman y dan fuerza de ley á los presupuestos, no tienen conocimientos para distinguir lo bueno y lo malo que hay, en los proyectos que á su examen y discusión le presentan los ministros de Hacienda.

Y si esto no puede hacerse en España, por el estado de atraso de nuestras costumbres políticas, que en general se reducen á votar al candidato que presenta el gobierno ó que tolera el ministro de la gobernación, los jefes de partido podrían hacer mucho para despertar la afición de sus adeptos á esta clase de materias, y esto podría hacerse, absteniéndose de elevar á la categoría de ministrables, á los que no hubieren demostrado sus conocimientos financieros en los debates sobre presupuestos.

Entonces se vería surgir, como por ensalmo, una pléyada numerosísima de sabios en materias económicas, porque siendo muy pocos los diputados que no aspiran á la codiciada cartera, todos dedicarían su atención á las materias, todos las estudiarían á fondo, y todos arderían en deseos de demostrar sus conocimientos en ellas aunque solo fuera para acreditar su condición de ministrables.

Ya sabemos que esto no pasa de ser un ideal de imposible realización, porque en España, para ser ministro, basta con saber ser un buen adulador del que puede hacerlo; pero así como los pro-hombres de la política pasan el tiempo con lamentaciones inútiles, séanos permitido á nosotros señalar en ideales, que al fin y á la postre es una manera de perder el tiempo como la de aquellos señores.

Y en España todos tenemos derecho á perder el tiempo.

### Postales

Se han recibido nuevas colecciones en casa de Clemares, Platería, 56.

